

Sobre nuestro Patrón,  
Santiago el Mayor, hay cinco artículos:  
(I): ¿Vino a España? (II): Parece que no vino.  
(III): No vino, pero está. (Véase el Prefacio:  
de su misa; es hermoso; aunque no dice  
ni que la Virgen “se le apareciera”).  
(IV): También está la Virgen...: (considerada ‘maña’  
por eso del “Magnificat”, ‘fonético’ y... en prosa):  
[fekit miki maña ki potens est].  
(V): Con otros maños. [Se transcribe el último  
“POR ALUSIÓN” AL CARDENAL DE PILAS].

## SOBRE SANTIAGO: V: CON OTROS MAÑOS

‘Tan magno’ es a ‘tamaño’ como ‘magno’ es a ‘magno’  
(Philologia, ancilla Teleologiae).

Empiezo con un papa magno y maño.  
Hoy no hablo de Juan Pablo *sin segundo*  
Ni de aquellos tres papas que la Historia  
(que es la que los nombra), llamó ‘Magnos’  
De eso ya hablé en mi artículo “Error magno”

Hoy voy a hablar de maños... de Aragón.

Gracián, Sender, Jerónimo Zurita,  
Calasanz, Pignatelli (los dos, santos)  
Goya, Bayeu, Ramón  
y Cajal, (¡vaya dos!),  
Servet, Luzán, Aranda, Calomarde...  
Palafox, Agustina (¡vaya maña!)  
(Algunos, sobre todo, los políticos,  
me piden que hable de ellos...  
aunque los trate mal).

Pero me centraré en... el Papa Luna  
¿que sólo fue antipapa?; mas muy maño  
y muy magno. También, con mucha maña.  
Fue, casi, un papa magno.

Era un maño muy majo.

Salvó a un futuro rey, hizo nombrar a otro.  
Doctor en Decretales, y, en Francia, catedrático.  
Cardenal de Aragón, trabajó en Roma.  
Con su saber jurídico (siempre de buena fe)  
justificó el nombrar a un antipapa;  
también él lo nombró, fue su Legado;  
luego, le sucedió, y reinó con... pasión:  
fue Benedicto XIII, tenaz, siempre “en sus trece”,  
luchando en Aviñón; luego, en Peñíscola:  
contra el emperador, no pocos reyes,  
varios concilios (uno, hasta ecuménico), ...  
Se enfrentó a falsos papas, como Juan XXIII  
(No confundamos: sólo me refiero  
al de la espectacular tumba en Florencia).

También habrá, más tarde, en el siglo XVIII,  
un Benedicto XIII apenas conocido,  
(quizás, apenas sólo por su tumba).

Pero, volviendo a nuestro Papa Luna:  
se hizo suceder por otro papa  
también maño, aunque menos, que acabó  
renunciando, y obispo... de Mallorca.  
Peor le fue luego al pobre antecesor:  
saqueada su tumba, “fue de cráneo”:  
sólo ha quedado... éste... y estaba... “almacenado”.

Pronto va ser el sexto centenario  
de un anciano que muere casi aislado  
(murió, además en tómbolo);  
y su tumba dio tumbos,  
y que aún lleva el estima de ‘antipapa’  
como ‘fautor del Cisma de Occidente’.  
(No buscó un cisma: se creyó “el auténtico”)  
Y aún no se levantó su excomunión.  
¡Que España reivindique su memoria!

“Por alusiones”, hablo de otro papa:  
Juan XXIII, el santo, magno y maño:  
Cuando no era aún ni nuncio,  
la Curia (¿era la incuria?)  
en Turquía lo arrumba  
y se juzga “en vía muerta”.  
Al empezar de papa, susurró:  
“Aquí ha muchos que mandan más que yo”.  
Y luego proclamó: “Concilio anuncio”.  
Pero hoy hablaré sólo de su tumba:  
la encontré muy sencilla  
(aunque no como la hoy inexistente  
de nuestro Papa Luna). No he visto aún la actual  
pasada a la Basílica, mas temo que termine  
(el caso de otro santo, nuestro Juan de la Cruz)  
cual la del Benedicto XIII bis.

Algún día hablaré de otro gran maño:  
Mi amado Cardenal Bueno Monreal,  
grande en la sede de San Isidoro,  
convencido buen padre conciliar  
que trajo el nuevo impulso del concilio  
a su Sevilla, en Sínodo pujante,  
(hoy arrumbado, cual lo de Turquía).  
Él dio la vida por sus sacerdotes.  
Así, literalmente:  
murió por *culpa* de *otro*,  
también insigne magno, majo y maño:  
aunque no fue “con culpa”,  
tampoco fue “con maña”.

Pero esa es otra historia...

